

Andrea Ferrari



Una de las preguntas que me hacen frecuentemente los niños cuando los visito en las escuelas es cuándo decidí ser escritora. Suelo contestarles que nunca. Es decir, no lo decidí, fue algo que simplemente sucedió y que poco a poco tomó un lugar central en mi vida. Y aun así, cuando alguien me pregunta a boca de jarro: «¿Profesión?», siempre respondo cualquier otra cosa menos «escritora».

Dirán ustedes que ésta no es forma de empezar una biografía y tendrán razón. Empezaré por decir entonces que nací en 1961 en Buenos Aires, ciudad en la que sigo viviendo. A la hora de optar por una carrera, decidí que quería ser traductora, pero cuando ya tenía el título bajo el brazo me di cuenta de que ésa no era mi vocación: me interesaba más ser periodista. Tras algunas traducciones y un paso no muy extenso por la Facultad de Letras me zambullí de cabeza en el periodismo. Trabajé más de veinte años en esta actividad, y aún lo hago; primero en una revista y

luego en un periódico, convencida de que, ahora sí, había encontrado mi verdadera vocación.

En ese tiempo, la ficción me rondaba. No sólo como lectora, sino que cada tanto escribía algún texto literario, sólo por el placer de hacerlo y sin ninguna otra pretensión. Como quien canta en la bañera, pero jamás soñaría con grabar un disco. Todo eso hasta que tuve una hija. Entonces me reencontré con la literatura infantil, con algunos de los libros que había amado de niña y otros que descubrí de mayor.

Un día inauguramos con mi hija un juego: cada una debía escribir un cuento de regalo para la otra. Me gustó el resultado y escribí otro. Y luego otro, y otro. Pasado un tiempo alguien me sugirió que publicara y tímidamente me acerqué a una editorial.

Ahora, cuando dedico buena parte de mi tiempo a escribir libros para niños, me pregunto por qué habré tardado tanto en encontrar mi vocación real. O me habrá encontrado ella a mí, y necesité

unos cuantos rodeos para convencerme de que era la verdadera.

Bibliografía

Las ideas de Lía, Buenos Aires: Colihue, 2001.

El complot de Las Flores, Madrid y Buenos Aires: SM, 2003.

Café solo, Madrid, SM, 2004.

La rebelión de las palabras, Buenos Aires: Santillana, 2004.

El hombre que quería recordar, Madrid: SM, 2005.

Cuentos en antologías

«La historia de Kwaheri», en *Cuentos con sorpresas y malentendidos*, Buenos Aires: Santillana, 2004.

«El pacto», en *Historias para girar*, México D. F.: SM, 2004.